

“¿Qué haces con tu libertad?”

“¿Qué haces con tu libertad?” En Europa, pero también en otras regiones del mundo, esta pregunta se plantea cada vez con más agudeza. (Carta de China)

Pilar (España) participó en un taller sobre la libertad este verano en Taizé.

Durante un tiempo, mi vida era plena -nuevas amistades, buenas notas en la universidad, una relación estable, una vida cómoda con mis padres, incluso un grupo de jóvenes en la parroquia. Sin embargo, cada día me alejaba más de Dios, mis oraciones eran pura rutina y estaban vacías de significado. Pensaba que la libertad era “hacer lo que uno quiere cuando quiere”. Pero, ¿me sentía realmente feliz?

Empecé a sentirme libre cuando retomé mi relación con Dios. Fue una de las peores épocas de mi vida, una relación rota y una carrera terminada con un futuro incierto.

Así que me abandoné en los brazos de Dios y prometí aceptar su voluntad. Desde ese momento, me he esforzado por hacer las cosas lo mejor posible, hasta lo más sencillo, con una sonrisa y mirando a cada persona con amor y ternura, intentando concentrarme en lo bueno y perdonando los actos indeseables de los demás. Lo cierto es que no siempre es fácil, pero funciona.

Cuanto más buscamos a Dios, más podemos hacer este asombroso descubrimiento: Él es quien nos busca primero.

Edel-Anne (Bretaña) habla sobre el padre Kolbe, que murió en Auschwitz en 1941.

La libertad más básica e importante de que gozamos es aceptar a Dios en nuestras vidas y en nuestros corazones. Durante el siglo XX, hubo innumerables ejemplos de personas que optaron por no dejar que el miedo invadiera sus corazones y que actuaron a través de la libertad del amor, de la gracia de Dios.

Un ejemplo notable es el de Maximilian Kolbe, que superó nuestro deseo más fuerte, el deseo de vivir, para dar su vida por un hombre que tenía familia. Es una prueba perfecta de como, por medio de Dios, somos libres para superar nuestros deseos terrenos cuando reconocemos que nuestra libertad verdadera está más allá de este mundo. El extremo es superar nuestro deseo de supervivencia. Al reconocer una verdad mayor, somos libres. La elección del padre Kolbe fue el resultado de una larga historia de oración que hizo que fuera libre de una forma excepcional.

A pesar de ser un ejemplo famoso, no es el único que eligió el amor por encima de todo lo demás. Cuando aceptamos a Cristo, somos libres y podemos ver las luces que parpadean en la oscuridad. Ningún régimen podrá destruir esta libertad, ni arrebatársela, porque la luz de Cristo que brilla en nosotros es más intensa que la muerte cuando le decimos sí.

Pero sabemos también que ni podemos hacerlo todo ni tenerlo todo. Lejos de conducir a una triste resignación, esta toma de conciencia puede liberarnos y ayudarnos a vivir más ligeros.

Theophile (Francia), 18 años, habla sobre la frase “lo que nos libera es lo que nos une” (François Garagnon)

Cuando aceptamos seguir los mandamientos del Evangelio, perdemos libertad. Sin embargo, al seguir el camino que nos ofrece Jesús, nos liberamos de nuestras adicciones y, efectivamente, nos convertimos en seres humanos libres. El alcohol, las drogas, el sexo, las nuevas tecnologías, el consumo excesivo... todo parece más claro cuando escuchamos a nuestro yo interior. A menudo, sentimos que somos libres, pero la verdadera naturaleza de los seres humanos supone depender de otros además de uno mismo. ¿Quién puede decir que vive solo en el mundo? En vez de depender de algo, ¿por qué no elegir lo que nos libera?

Para poder discernir si debo sucumbir ante los impulsos y pensamientos que cruzan mi mente, he de escucharme de manera clara y crítica. ¿Soy libre de elegir mis actos o soy prisionero de mis deseos o de mis miedos?

La necesidad de reconocimiento, la sed de poder, el miedo a la muerte... ¡hay tantas cosas que nos encadenan! Seguir a Jesús resulta exigente, pero, en realidad, nos libera.

Y dejamos que despierte en nosotros la más profunda de las esperas: ¡el deseo de Dios! Es verdad que el espíritu de asombro y adoración no son fáciles de mantener en una sociedad como la nuestra que valora tanto la eficacia inmediata.

Jaesun (Corea), al ser maestra, está en contacto con muchos adolescentes.

Siempre me pregunto cómo podemos dar tiempo libre a los jóvenes estudiantes para que hagan lo que quieran y cómo podemos enseñarles a ser creativos con su libertad. Y, a veces, esta idea debería llegar mucho más allá. ¿Cómo podemos hablarles sobre el verdadero significado de la libertad, es decir, sobre la libertad interior?

En Seúl, la mayoría de los estudiantes pasan de una escuela privada a otra incluso después de que acaban las clases y hasta muy tarde. Lo hacen para poder entrar en buenas universidades y para sobrevivir en nuestra sociedad, muy competitiva. Incluso después de convertirse en universitarios, tienen que estudiar para presentarse a distintos exámenes, para lograr buenos trabajos.

En Corea, los jóvenes no están acostumbrados a tener tiempo libre o libertad para hacer cosas. A modo de reacción ante demasiados controles y limitaciones en sus vidas, es fácil que los jóvenes se vuelvan pasivos u hostiles. Los dos principales retos a que se enfrentan los jóvenes coreanos son lograr cierta libertad de las estructuras sociales establecidas y ser imaginativos y creativos con su libertad.

Hoy, tanto en Europa como en todos los continentes, ¿reflexionamos suficientemente sobre el sentido que dar a la libertad? Cada joven podría interrogarse: ¿Qué haces con tu libertad?

Keiji (Japón) escribe sobre cómo ven la libertad los estudiantes de su Universidad.

En mi país hay libertad política y económica, y efectivamente los estudiantes tienen libertad para estudiar e incluso tienen tiempo libre. Sin embargo hay muchos que dicen que no viven en una situación de libertad verdadera. Claro está, disfrutan libremente de sus estudios, de su red de amigos y de distintos tipos de actividades. Pero para muchos, esta libertad es sólo temporal; no es duradera.

En esta sociedad, les resulta muy difícil encontrar una libertad real y duradera. Sin embargo esto también apunta a que anhelan esa libertad; desean liberarse del miedo, ser libres para vivir tal y como son y compartir más con los demás. Y de hecho hay algunos estudiantes que intentan vivir esa libertad, participando en actividades de apoyo a niños con dificultades en el aprendizaje, ayudando a jóvenes con discapacidad y a personas sin hogar. Hay otros que van al extranjero a ayudar a la gente en los países en vías de desarrollo. De esta forma es posible estudiar mucho, no sólo para conseguir un buen trabajo, sino también para crear un mundo mejor para la humanidad.